



Trumbo: la lista negra de Hollywood. La conciencia de América

Por JUAN MANUEL
ALONSO GUTIÉRREZ

Cuarenta años después de la muerte del célebre guionista de *Espartaco*, una película lleva a la pantalla parte de su vida. Aquella en que Dalton Trumbo pasa de estar en la cumbre, con un contrato millonario para MGM, a una caída espectacular donde pasa por la cárcel, pierde su casa y casi a su familia. Posteriormente su tenacidad tiene la recompensa de devolverle a su profesión y a reclamar los éxitos que le habían hurtado. Hasta aquí el típico film de Hollywood de auge, caída y redención.

Pero Trumbo es algo más que eso. Es la conciencia de América, que estuvo pisoteada durante la década más tenebrosa de la Guerra Fría, y consiguió finalmente su reivindicación con una película que habla de la lucha de un hombre solo, un esclavo, contra el inmenso poder del Imperio Romano.

El *biopic* arranca en 1947. El guionista y escritor Dalton Trumbo tiene cuarenta y un años. Se encuentra en el momento cumbre de su carrera. Los estudios se lo rifan, los actores lo adoran y los directores lo envidian. Sin embargo, el éxito no consigue ocultar la sombra de sus discusiones con algunos productores por su defensa de los derechos de los huelguistas. Pero los tiempos cambian. Ahora el enemigo es la Unión Soviética, y comienza la época del miedo. Los noticieros infunden en la población la amenaza del comunismo y la Unión Soviética, que pretende dominar el mundo por medio de huelgas y desórdenes, mientras la columnista de sociedad Hedda Hopper revela que Dalton Trumbo es comunista.

El escritor comenta entre sus amigos que les ampara la Primera Enmienda, que preserva la libertad de conciencia, y piensa hablar con la Alianza cinematográfica por los ideales estadounidenses, una asociación de guionistas, actores y directores de cine, de tendencia ultraconservadora, y cuyo presidente es nada menos que John Wayne. El gran actor dice defender lo ganado en la Segunda Guerra Mundial, y Trumbo lo ridiculiza recordándole que no luchó en esta guerra.

En la siguiente escena aparece Louis B. Mayer, propietario del MGM, quien le dice a Dalton Trumbo que con el nuevo contrato será el guionista mejor pagado de Hollywood. A continuación Trumbo es citado en Washington por el Comité del Senado. Es uno de los 19 guionistas, actores y directores a los que se acusa de actividades antiamericanas. Los noticieros muestran a Ronald Reagan, entonces presidente de la Asociación de Actores, declarando, así como Sam Wood y Robert Taylor. Todos hacen gala de su patriotismo e insinúan intentos de influencia comunista en los estudios.

Durante la comparecencia ante el Comité del Senado, los finalmente diez



acusados manifiestan que la pretensión de esta comisión es sólo perseguir la libre conciencia, las opiniones y las ideas de los artistas de Hollywood. Los senadores se enfadan por la resistencia a declarar de unas personas que se defienden apelando a la libertad de pensar libremente. Se trata de una de las escenas más brillantes, donde ya se ve lo obtuso y tendencioso de la acusación. De hecho, se cree que la idea de la película *El planeta de los simios* (Franklin J. Schaffner, 1968) surgió como consecuencia de lo que declaró a los periodistas el célebre dramaturgo Bertold Brecht, tras ser citado ante este Comité: *fue como si me sintiera interrogado por unos simios*. Ni que decir tiene que Brecht, que había sido perseguido en Alemania por los nazis, y ahora perseguido por los yankees, hubo de coger las maletas y trasladarse a Europa.

Mientras tanto los grupos conservadores, encabezados por Hedda Hopper, presionan a los estudios y a sus propietarios por su poco patriotismo al tener contratados a sospechosos de traición a su país. Como gran parte de ellos tenían origen judío, esta amenaza

adquiría mayor peligrosidad para el *establishment* que controlaba y se beneficiaba de la industria cinematográfica. La consecuencia fue el despido de los diez de Hollywood sin ninguna indemnización. Una de las figuras más perjudicadas fue el gran actor Edward G. Robinson. La película mostrará su calvario personal, sembrado de humillaciones y traiciones, aunque su colección de arte no sólo pagó la defensa legal de sus amigos comunistas, como muestra el film, sino también el divorcio de su esposa Gladys Lloyd.

Para 1949 comienza el juicio. La sentencia fue culpable de desacato, lo que conllevaba una pena de cárcel. A pesar de la falta de trabajo, Trumbo trabaja en un guion sobre una princesa que visita Roma y realiza algunas escapadas al margen del protocolo de la corte. Este guion lo entregaría a un amigo que lo haría pasar como suyo y daría lugar a *Vacaciones en Roma* (William Wyler, 1953), la deliciosa película de Gregory Peck y Audrey Hepburn.

Resulta impactante una escena donde se pueden ver partes de hojas mecanografiadas unidas con celo. Antes

de los ordenadores no se podían cortar, pegar o editar las palabras escritas, si no era cortando los párrafos con unas tijeras, y uniéndolos físicamente. Esto delata la calidad del diseño de producción, muy cuidadoso en todos los detalles y objetos que logran llevarnos a los años cincuenta del siglo pasado.

En la cárcel, quien piense que los reclusos, como hoy, no tienen por qué trabajar, pues está muy equivocado. En los años cincuenta la pena de prisión en América implicaba ciertos trabajos penitenciarios como descargar camiones de suministro, colaborar en la lavandería, o preparar la comida de los presos. No había tiempo para el ocio, y Dalton Trumbo no tendrá tiempo para escribir, como ocurriría hoy día. Es un tiempo perdido, donde apenas hay contacto con el exterior y el mundo de la cárcel se impone en todos los aspectos de la vida diaria.

En la prisión coincide con el primer presidente del HUAC, J. Parnell Thomas, que después de haber iniciado la caza de brujas fue condenado por fraude fiscal. Fue sustituido por Joseph McCarthy. No coincidió con Trumbo, como muestra la película, aunque sí con dos de sus compañeros: Lester Cole y Ring Lardner Jr., en la prisión de Danbury. Mientras tanto, siguen los

interrogatorios del Comité, y se llama a declarar a Edward G. Robinson, amigo personal de Trumbo. El conocido actor, del que hemos hablado anteriormente, delata a varios de los diez de Hollywood, incluido Dalton Trumbo. A cambio, John Wayne habla con los estudios para que vuelva a trabajar, a pesar de la oposición de Hedda Hopper, interpretada por una maravillosa Helen Mirren.

Cuando Dalton Trumbo sale de prisión, en 1951, la caza de brujas está en su apogeo, gracias a McCarthy. Los noticieros difunden el caso Rosenberg, sobre el robo de secretos atómicos y se afirma que todo comunista es un espía en potencia. La casa familiar es vendida, porque mientras estuvo en prisión y no pudo trabajar se generaron numerosas deudas. Trumbo se ve obligado a aceptar trabajos mal pagados y a escribir guiones donde no figure su nombre, así como a hacer arreglos donde toda crítica social es cercenada. Mientras tanto, no deja de pensar en escribir algo propio y donde pueda expresar con completa libertad sus inquietudes. Este será el comienzo de *El bravo* (Irving Roper, 1956), que llevada a la gran pantalla será premiada con un Oscar. A la vez, conceden otro Oscar a *Vacaciones en Roma*, también con guion de Trumbo, que lo celebra discretamente con su familia. Empieza a haber una



corriente subterránea de encargos, pues los directores y productores saben que él es el mejor guionista de Hollywood. Incluso le piden favores antiguos enemigos. Dalton Trumbo sabe que está luchando contra la lista negra, y que podría ganar si se descubre toda la hipocresía de tal discriminación, pero necesita acceder a películas importantes, superproducciones, para que la resonancia haga derrumbar el muro de silencio.

La concesión del Oscar a *El bravo* supuso una conmoción en Hollywood, pues el guionista no se presentó a recoger el premio en la ceremonia de la Academia. Los periodistas empezaron a preguntar y Hedda Hopper inició una cruzada personal absurda, condenada a encontrar silencio allá donde preguntara. Este fue un punto culminante en el ridículo de las listas negras. Pero el verdadero comienzo de su derrumbe comenzó cuando Kirk Douglas se puso en contacto con él. Era una superestrella que se estaba jugando su reputación y su dinero en una película de gladiadores, y necesitaba desesperadamente un buen guion. Simultáneamente el obtuso y

autoritario director Otto Preminger recurre también a él para el guion de *Éxodo*, un importante *best-seller* sobre los épicos orígenes del estado de Israel.

En una escena del film hay un guiño al libro que Kirk Douglas escribió recientemente, *Yo soy Espartaco*, cuando el actor decide finalmente que se emita un comunicado de prensa que diga que el guion de esta película está siendo escrito por Dalton Trumbo. Su productor ejecutivo le dice que esto traerá nefastas consecuencias. Douglas contesta: - “Mira, Ed, para bien o para mal, *yo soy Espartaco*”.

Aunque en el citado libro, Kirk Douglas asegura que el título responde a una de las últimas escenas, que Kubrick no quería rodar, donde Craso intenta identificar al gladiador y todos sus seguidores responden a una: “yo soy Espartaco”, lo que imposibilita que puedan localizarlo, y muestra la fidelidad de sus compañeros de infortunio. (Cfr. mi reseña sobre este excelente libro en la documentada página web de Tomás Valero *Cinehistoria.com*: http://www.cinehistoria.com/yo_soy_espartaco.pdf).



Se estrena *Espartaco* (1960), y a pesar de las presiones de Hedda Hopper y de los activistas conservadores de la Alianza, se convierte en un éxito colosal. Incluso Kennedy va a verla y dice públicamente que es una buena película. Esto destruye toda la campaña que hay en su contra y supone el derrumbe completo de las listas negras. No obstante, seguirán en vigor nominalmente hasta 1975.

Su discurso en 1970, al recoger el premio del Sindicato de Guionistas, fue impresionante. Habla de aquella época de miedo, ya superada, no cómo de héroes y villanos, sino de víctimas. Todos sufrieron heridas y vieron limitada su libertad de expresión. Muchos perdieron sus casas, sus familias, sus vidas, y cada uno respondió ante esta terrible situación según sus circunstancias y su propia naturaleza personal. Esta sería la última lección de Dalton Trumbo, de cariz reparador, pero que no logra olvidar que siempre existen personas que nos hacen sentirnos orgullosos de la humanidad, por su compromiso, sus convicciones y su humildad. Personas como Dalton Trumbo.

En este sentido el film, como educador en valores, se puede comparar a *Matar a un ruiseñor* (Robert Mulligan, 1962). Son películas que nos dejan la agradable sensación de que siempre habrá un héroe solitario que defenderá la dignidad del ser humano en algún lugar del planeta. Sea cual sea el precio. Y que hay causas por las que merece luchar, sea cual sea ese precio.

T. O.: *Trumbo*. **Producción:** Groundswell Productions/Inimitable Pictures/ ShivHans Pictures (USA, 2015). **Productores:** Kevin Kelly Brown, Monica Levinson, Michael London, Nimit Mankad, John McNamara, Shivani Rawat y Janice Williams. **Director:** Jay Roach. **Argumento:** basado en libro *Dalton Trumbo*, de Bruce Cook. **Guion:** John McNamara. **Fotografía:** Jim Denault. **Música:** Theodore

Shapiro. **Decorados:** Cindy Carr. **Vestuario:** Daniel Orlandi. **Montaje:** Alan Baumgarten.

Intérpretes: Bryan Cranston (Dalton Trumbo), Diane Lane (Cleo Trumbo), Elle Fanning (Niki Trumbo), Helen Mirren (Hedda Hopper), Louis C.K. (Arlen Hird), John Goodman (Frank King), Michael Stuhlbarg (Edward G. Robinson), John Getz (Sam Wood), David James Elliott (John Wayne), Roger Bart (Buddy Ross), Mark Harelik (Ed Muhl).

Color - 124 min. **Estreno en España:** 29-IV-2016.